

EN PORTADA



El actor androide Michael Fassbender

Tiene 35 años, intensos ojos grises y un talento aparentemente ilimitado para la interpretación. Su último reto, encarnar la frialdad robótica de un androide en *Prometheus*. **MARUXA RUIZ DEL ARBOL**

Por la versatilidad y perfección con que ejecuta cada papel se podría calificar a Michael Fassbender como “un actor androide”. Desde que le dieron su primer rol protagonista como un activista del IRA en *Hunger* (2008) ha ejecutado con la pulcritud de una máquina papeles opuestos: desde el amante de *Jane Eyre* (2011), al psiquiatra discípulo de Sigmund Freud, Carl Jung, en *Un método peligroso* (2011), hasta el adicto al sexo perdido en Nueva York de *Shame* (2011). Pero quizá sólo en esta última interpretación el actor muestra a su auténtico yo metiéndose en la piel de David, un robot que vive entre humanos, en *Prometheus*, la nueva película de Ridley Scott que se estrena hoy en España.

David no es un ser vivo, es una creación de las industrias Weyland, fabricado con tal perfección que es casi indistinguible de sus contrapartes en la nave. Puede hacer cualquier cosa que le

cualquier cosa compleja o simple, desde niños jugando hasta el universo. Puedo entender las emociones humanas, aunque no puedo sentirlas”, dice el propio David en un video que circula por Youtube supuestamente colgado por Industrias Weyland para promocionar su robot. Y es que, aparte de la película, *Prometheus* ha creado todo un mundo de contenido paralelo a su alrededor e Industrias Weyland tiene su propia página web: www.weylaindustries.com.

TÍMIDO Y TONTORRÓN

Fassbender tiene 35 años, ojos grises y una manera de mirar que delata que es consciente de su atractivo. Su primera aparición en un teatro sucedió en un pub cuando tenía 17. Nacido en Heidelberg, Alemania, Fassbender tenía dos años cuando sus padres, Josef (alemán) y Adele (norirlandesa) se trasladaron a Killarney en Co Kerry, en Irlanda, una época de la infancia en la que él se recuerda a sí mismo como “tímido y un poco tontorrón”.

Por lo excepcional de algunos de sus papeles se podría decir que, en efecto, Fassbender tiene ciertos paralelismos con David a la hora de trabajar. No dice “no” a casi ningún papel e impregna con su elegancia cada proyecto en que se involucra. “Encuentro mi

“Mi camino hacia la encarnación de los personajes (...) es como ponerse una piel nueva cada día”

pidan con mejores resultados que un humano. Por ejemplo, aprender un número ilimitado de idiomas para aumentar las posibilidades de comunicación con las criaturas que la nave pueda encontrar en su viaje. “Puedo llevar a cabo tareas que mis colegas humanos podrían encontrar estresantes o amorales. Puedo pensar en

camino hacia la encarnación de los personajes leyendo y releendo metódicamente los guiones hasta que, sencillamente, se sedimentan en mí y es casi como ponerse una piel nueva cada día”, comenta. Después de años haciendo papeles relativamente secundarios, desde 2008 ha logrado protagonizar varias películas y su éxito ►►



En *Prometheus*, Fassbender es David, un androide creado por industrias Weyland con tal perfección que no se distingue de sus modelos humanos.

“Me sentí aliviado cuando supe que mi madre no iba a poder ir a ver la premiere de *Shame*”

► no tiene fin. Al contrario, este parece ser el comienzo de la carrera de un actor sólido al que veremos transformarse en muchos otros largometrajes de calado.

Como David, Fassbender no tiene reparos en decir sí a retos que le ponen en el límite de lo aceptable. Por ejemplo, perder 16 kilos para *Hunger* o mostrarse en actitudes sexuales vergonzantes como hizo en *Shame*. “Me sentí aliviado cuando supe que mi madre no iba a poder asistir a la premier en Venecia. Sabiendo lo que sabía del guion, quizá su subconsciente desarrolló un dolor de espalda para poder perdérselo”, bromea. Incluso sin ella en la sala, cuando las luces se encendieron se sintió bastante “enrarecido”. “Todos los que me rodeaban me habían visto en algunas situaciones bastante incómodas...”.

Fue su actuación en *Hunger* lo que le puso un paso más cerca de trabajar junto al genio de Ridley Scott. “Él acababa de ver la película y cuando fui a los Ángeles tomamos juntos una taza de té. Actuó conmigo de manera muy sabia

y generosa. Se mostró muy accesible. Tres años más tarde me llegó el guion... ¡de manos de un guardaespaldas que esperó por mí hasta que lo terminé de leer porque luego debía devolvérselo! Soy un lector muy lento, así que ese hombre esperó muchas horas”.

Tan solo la frigidéz de David contrasta radicalmente con la intensidad de su personalidad, cuya presencia no deja indiferente a nadie. Trabajó desde los doce años, durante los fines de semana y en verano y dice que su padre tiene el mérito de haberle inculcado una gran ética en el trabajo. “Siempre insistió en la idea de no hacer algo a menos que no lo vayas a hacer bien”.

Al contrario que David, Fassbender parece pensar y sentir con gran vehemencia. “David ha sido programado como un ser humano y su programación configura su personalidad. Pero, ¿estamos los seres humanos programados también de alguna manera? ¿Hay alguien que nos creó? ¿Estamos programados para hacer un tipo de trabajo, para tomar una decisión a los 32 que

traiga una consecuencia a los 35?, ¿tenemos elección?”, reflexiona.

En las películas de Scott hemos visto a otros androides, pero pocos como David. Al contrario que en otros filmes como *Blade Runner*, en *Prometheus* el replicante no tiene que esconder su condición y vive entre humanos como uno más. ¿Cómo se ha acercado Fassbender a este nuevo personaje en concreto? David podría ser el alter ego de Ash Bishop de *Alien* o Call, de *Alien Resurrection*. ¿Se inspiró de alguna manera en el trabajo que hicieron los actores Lance Henriksen o Ian Holm para su interpretación? “No. Obviamente he visto las películas anteriores, pero por alguna razón no he querido tomar ese camino. Vi *Blade Runner* y también *The Servant* porque Ridley me lo aconsejó. Él es un androide entre humanos y a los humanos no les gusta realmente tener un robot alrededor que se parece a ellos pero que capta todo lo que hay en su entorno antes que ellos y que es físicamente más fuerte”, comenta.